

Viajando con Salvador Reyes

Por CARMEN MUÑOZ

708.762

SALVADOR REYES me ha escrito desde Francia. Sus cartas, como sus libros, aprisionan lo sensorial con la magia de una pluma maestra; pluma capaz de arrancar, a quien lo lea, del aire estático que lo encierra para lanzarlo a cambiantes atmósferas extranjeras; trasladarlo a lejanos ámbitos llenos de los olores, las formas, las voces y los habitantes de otras geografías, geografías inalcanzables para el sedentario lector.

Desde la carta del querido maestro me asaltaron visiones de lugares desconocidos por mí. Desde nuestra prematura primavera me llevó al verano europeo. Sus descripciones aprehendieron mis ojos al vívido relieve de las imágenes captadas como al pasar, por las retinas de un apresurado viajero:

Ví una Ciudad Luz casi desierta por el éxodo de los parisienses hacia los sitios de verano; sentí un París frío en el que el sol estival brillaba sólo a ratos; los chubascos caían sobre los ág-

boles desgajados y las rejas arrancadas en el Barrio Latino, rastros de los disturbios estudiantiles de junio.

Luego, otro párrafo me trasladó, velozmente, a Saint Cezaire-sur-Sigone, el rincón provenzal entre Niza y Cannes, donde vive actualmente el escritor chileno; me alejó por momentos hacia el cercano pueblo de Mougins para alisar a Picasso en su imperial castillo. Luego caminé por la Via Romana de Saint Cezaire, tras las huellas de Julio César; entré a sus misteriosas grutas erizadas de estalagmitas y estalagmitas, y, desde el recogimiento de su capilla medieval en un amanecer, salté a la nocturna locura de las "caves" donde los hippies y beatniks veranieantes celebran los "super-booms", fiestas equivalentes a nuestros criollos malocós.

"Leo mucho y escribo... tengo aquí una gran biblioteca... Le aconsejo que escriba todos los días; sólo con un régimen de trabajo intenso, se logra dominar este

endiablado oficio... el periodismo ayuda al novelista...". En este punto de la carta el viajero incansable detuvo su andar y dejó hablar al intelectual. Es que Salvador Reyes, nuestro último Premio Nacional de Literatura, siempre se ha debatido entre las dos angustias que marcaron su sino: la pluma y la brújula. Ahora, el navegante de todos los mares añade como al desgairre: "...cuando no hay bruma del lado de la costa, vemos desde la casa el mar y las islas de Lérins...". Me encontré, entonces, abruptamente, de vuelta a Chile después de un largo viaje. Y lo imaginé, desde acá, detrás de su máquina de escribir, con la cara vuelta hacia el océano extranjero, pero con los ojos del corazón fijos en la costa chilena, ya navegando de regreso en marejadas de nostalgia, repitiendo en el retorno de un íntimo murmullo los versos que dedicó a su Norte: "Estoy mirando el mar de Antofagasta/ el mío/ el mar de mis antepasados";

La Tercera, Santiago
14. IX. 1968

Viajando con Salvador Reyes [artículo] Carmen Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viajando con Salvador Reyes [artículo] Carmen Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile